

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Todo partió sigilosamente en medio de la invasión rusa a Ucrania. El rescate fue organizado entre Kiev y Madrid. Había que salvar ese valioso tesoro vanguardista ucraniano. La misión era muy delicada. “Cada lunes se bombardea Kiev por la mañana y planeamos la salida del convoy con las obras para el martes, aunque ese lunes no hubo ni una bomba”, cuenta la mecenas y articuladora de “Museos por Ucrania” y una de las organizadoras de la exposición, Francesca Thyssen. El día previsto recibió un mensaje móvil de uno de los tres curadores, Konstantin Akinsha, quien confirmó que habían terminado de embalar todas las piezas la noche anterior, pero que habían empezado a bombardear Kiev. La buena noticia era que los camiones ya habían partido (con personal armado) y estaban fuera de la ciudad, a salvo. “Hablabamos con los conductores cada 10 minutos y cuando llegaron esa noche a Leopold, se encontraron con un bombardeo: debieron cambiar la ruta. Pero al acercarse a la frontera con Polonia, el convoy se detuvo. En ese momento, las alertas de Google mostraron que un misil acababa de caer en esa zona. Había dos muertos. Estaban a 50 kilómetros de la frontera. En la posibilidad de una gran escalada bélica. La frontera estaba bloqueada con refugiados y camiones...”.

“Esa noche despertamos a todos los políticos que conocíamos entre Ucrania y Polonia. Costó 12 horas lograr traspasar las barreras”, relata la mecenas de esa epopeya, en la que participaron también el Presidente Volodimir Zelenski, varios de sus ministros y los directores y curadores de los principales museos de Kiev.

Las secretas preparaciones del rescate tuvieron éxito. Esas obras de las primeras vanguardias de Ucrania habían sido antes perseguidas por el estalinismo. “Ahora podemos recordar a Ucrania como país de una rica creatividad durante una de sus épocas más oscuras, entre 1910 y 1930. Porque Putin hoy no solo quiere los territorios, sino controlar la narrativa de ese país, lo que incluye la destrucción de la cultura y museos”, señala Francesca Thyssen.

Durante la inauguración en el museo en Madrid retumbó en las salas “Slava Ukraini! (¡Viva Ucrania!). La frase la pronunció el Presidente Volodimir Zelenski, la misma que se ha hecho famosa en sus alocuciones y que seguramente escucharemos en su esperada y próxima presentación ante el Congreso en Chile. El Museo Thyssen Bornemisza —dirigido por

Guillermo Solana— busca además con esta exposición de 70 obras de ese patrimonio dar a conocer al gran público la poderosa creatividad de las primeras vanguardias de ese país. La muestra, integrada en su mayoría por pinturas, da cuenta de artistas clave que se pensaban rusos, como Malévích, uno de los más influyentes del siglo XX, creador del Suprematismo; exhibe a la pionera de un expresionismo y de una geometría abstracta, Sonia Delaunay, y a Alexander Exter; también está representado el autor del primer Manifiesto vanguardista en Rusia y Ucrania, Davyd Burlíuk, entre otros. Y se despliegan los principales movimientos que transitan por la figuración, el expresionismo, el cubismo, llegan al constructivismo y a la abstracción e incorporan la historia del arte y la tradición ucraniana. La curadora es considerada como “el estudio más completo de esas primeras vanguardias”.

Inaugurada por el Presidente Zelenski —quien hablará próximamente ante el Congreso chileno—, la exposición fue articulada desde los principales museos de Kiev y Madrid y llevada secretamente a España. Está integrada por 70 valiosas obras de arte de las primeras y sorprendentes vanguardias artísticas de ese país, que antes fueron salvadas del estalinismo.

En medio de la represión estalinista

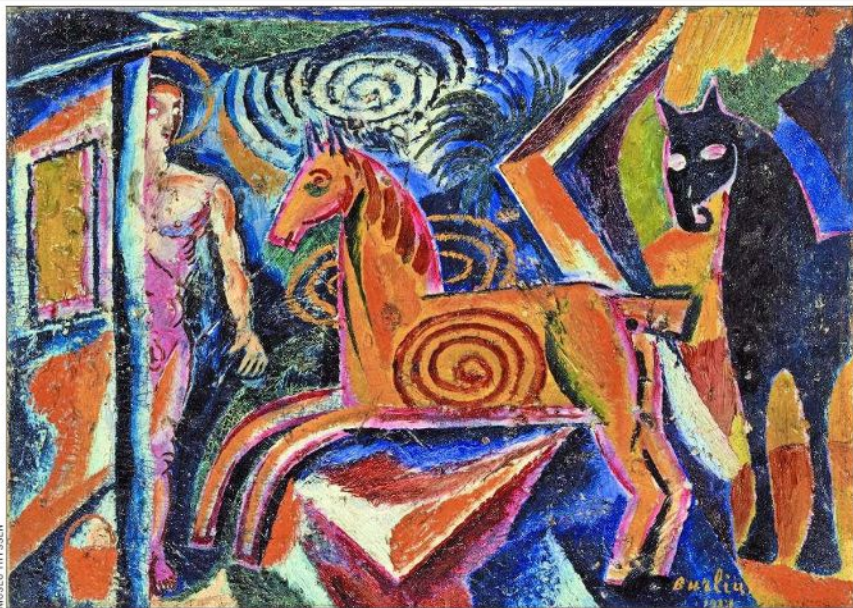
Bajo el título “En el ojo del huracán: vanguardia de Ucrania. 1900-1930”, la exposición recupera uno de los capítulos esenciales pero más desconocido del arte de la vanguardia occidental a través de pinturas, collages y diseños teatrales. Estas piezas fueron investigadas tiempo antes, tal vez en forma premonitory, por los curadores ucranianos Konstantin Akinsha y Katia Denysova. “Trabajamos en el proyecto de esta exposición reveladora y necesaria en Occidente, pero por diversos motivos no se pudo concretar antes. Cuando Rusia empezó su invasión a Ucrania, el proyecto adquirió una nueva pertinencia y significado: el Museo Thyssen Bornemisza fue el primero en respondernos y participar en esta epopeya”, precisa Konstantin.

“Era fundamental revalorizar las relaciones existentes de la historia del arte respecto a Ucrania como región postsoviética y precisar que muchos artistas históricamente conocidos como integrantes de la vanguardia rusa son de Ucrania”. Esas vanguardias nacieron en medio de un complejo contexto sociopolítico en el que colapsaron imperios, estalló la Primera Guerra Mundial y vino la revolución de 1917. Fue la guerra de la independencia de Ucrania (entre 1917 y 1921) y la creación de la Ucrania soviética.

La represión estalinista contra la intelectualidad y el arte ucranianos llevó a la ejecución de decenas de escritores, directores de teatro y artistas, mientras que el Holodomor, la gran hambruna, mató a millones de personas. No obstante, el arte vivió en la clandestinidad un verdadero renacimiento y un período de rica experimentación artística.

La mayoría de estas obras fueron guardadas en un “fondo secreto”, que se creó entre 1937 y 1939 para salvar el arte del estalinismo. Ingresaban allí las piezas vanguardistas que el régimen soviético combatía por considerarlas “nacionalistas y enemigas del pueblo”. Esos artistas habían desarrollado en las sombras un arte muy libre, aunque al final muchos se vieron obligados a trabajar bajo los lineamientos del realismo socialista, como ejemplifica el Thyssen en un cuadro de Semen Yoffe, de 1932: allí dos grandes mujeres de aspecto rudo y con sus pañuelos rojos están con banderas y fusiles. El título completa la escena: “En la galería de tiro”.

El hecho es que muchos intelectuales y pintores ucranianos que se resistieron —y están en la exposición, como Mykhailo Boichuck o Vasyi Sedliar— fueron ejecutados. Sus obras fueron destruidas, sus nombres borrados de la historia. “Solo con la inde-



El ucraniano Davyd Burlíuk fue el autor del primer manifiesto de la vanguardia rusa y ucraniana. Su gran pintura, de inicios de la década de 1920, cruza los ismos. Y su gran fuerza expresionista y uso del color destacan.



En completo silencio se realizó el embalaje y traslado en convoy de las obras desde los museos de Kiev.

GRAN ARTE | En medio del huracán RESCATE EN KIEV: Vanguardias ucranianas llegan al Thyssen de Madrid



Bohomasov sobresale por el singular poder evocador de sus composiciones y atmósferas logradas.



Las restauradoras del Museo de Arte de Ucrania revisan detalladamente los cuadros antes del rescate.



El gran Malévích, creador del suprematismo. Se exhibe en Madrid su boceto para el auditorio de la Academia.



La pintura de la ucraniana y no rusa Sonia Delaunay fue precursora de movimientos cubistas.



Uno de los paisajes de gran belleza y más iniciales de Burlíuk, quien cruza el cubismo con el expresionismo.



La pionera Alexandra Exter llevó los principios cubistas a Kiev y los plasmó también en las escenografías.

pendencia en 1991, los ucranianos tuvieron la oportunidad de redescubrir ese importante período de su cultura. Pero la recuperación de su historia y actualidad sigue”, apunta el director Solana.

Movimientos y artistas sorprendentes

Y en esa vanguardia hay aportes trascendentes para los diferentes ismos. En las pinturas se cita la historia de Ucrania, en la que sobresalen la influencia bizantina y las tradiciones populares. La muestra —con obras procedentes del Museo Nacional de Arte de Ucrania y del Museo de Teatro, Música y Cine— invita a un viaje cronológico por esa creatividad en la que deslumbra el intenso color. También hay rarezas y singularidades, quizá como la de los artistas que cruzan las vanguardias con la tradición judía o los que toman del prerrenacimiento.

El recorrido parte con los que trabajaron una mezcla del cubismo francés con el cubismo italiano. Dieron origen a una síntesis de las formas que condujo a la abstracción. Sobresale la reconocida artista Alexandra Ester, quien estuvo en París a partir de 1906 y se relacionó con pioneros del cubismo. A su regreso a Kiev, llevó las nuevas tendencias. Fue precursora en plasmar los principios cubistas a la escenografía teatral. Su obra es un precedente de varios estilos posteriores.

Hay un caso notable de dos creadores: Davyd Burlíuk y Vadym Meller, ambos vivieron un tiempo en París y en Munich. Meller se relacionó con el círculo expresionista: con el grupo “El Jinete Azul”, y Burlíuk fue el autor del primer manifiesto

Estas vanguardias fueron condenadas por el estalinismo, que destruyó muchas de sus obras y a sus autores.

de la vanguardia rusa y ucraniana, del siglo XX. Su pintura cruza el cubismo y el expresionismo con un seductor uso del color. El Thyssen exhibe dos obras suyas de especial fuerza y belleza: una más figurativa y la otra más expresionista.

En tanto, la asociación llamada “Kultur Liege” representaba una parte significativa del pueblo ucraniano: reunía a los artistas judíos que propugnaban una síntesis de la tradición del arte judío con

los logros de la vanguardia europea. Se expone a Marco Epstein e Isaak Ber Ryback.

Luego del triunfo de los bolcheviques —al derrotar a las fuerzas nacionalistas ucranianas y fundar Járkov como capital—, nació el proyecto de crear una nueva identidad cultural ucraniano-soviética que reuniera a los mejores escritores y artistas. Entre ellos, participaron Vasyi Yermilov, quien incorporó el suprematismo de Malévích...

Un movimiento asombroso fue el de los “Bouchukistas” protagonizado por Mykhailo Boichuck, quien, en 1917, inauguró un taller de pintura al fresco y mosaicos en la nueva Academia de Bellas Artes de Kiev. Proclamaba un arte concebido como patrimonio nacional, en el que trabajaban una síntesis de estilos, entre el arte bizantino, los frescos italianos prerrenacentistas y el arte popular ucraniano. A sus alumnos les encargaron obras para edificios y espacios públicos, pero poco tiempo después fueron acusados de nacionalistas burgueses y varios (el mismo Boichuck) fueron ejecutados en las purgas estalinistas en la década de 1930. El Museo Thyssen exhibe “La lechera”, de Mykhailo Boichuck; está “Mujeres bajo el manzano”, de su hermano Timofii; hay un “Retrato de Pavlenko”, de Vasyi Sedliar.

El grupo del Instituto de Kiev también está presente. Esa fue la principal entidad impulsora del arte entre 1920 y 1930, reunió a académicos y a vanguardistas como Malévích, el gran autor del suprematismo en el arte, famoso por sus pinturas blanco sobre blanco. Nacido y formado en Ucrania y no en Rusia, su pintura en extremo sintética estremeció las vanguardias y sigue presente en las artes visuales: evitó cualquier referencia de imitación de la naturaleza y recurrió a módulos geométricos y al uso infinito del blanco y del negro. Es una de las “joyas” de esta historia de las primeras vanguardias de Ucrania, integrada por diferentes capas de creaciones, guerras, persecuciones y muertes, pero que ha sido rescatada y se expone en el Museo Thyssen, en lo que es quizás uno de los capítulos más sorprendentes y sangrientos de la historia del arte moderno.